

Mi regalo para la Cuaresma



Ramón Freire Gálvez.
Écija. Cuaresma, año 2017

El blanco y negro de la cuaresma ecijana

Estamos en plena Cuaresma 2017 y llevaba tiempo queriendo hacer un regalo a mis seguidores sobre temas ecijanos, tanto a los que le envío los mismos particularmente, como a los que tienen acceso a través de las web de *Ciberecija* y *Página de un ecijano*. Tirando de mi amplio archivo y a sabiendas de que algunas de las fotografías que insertaré, ya han tenido ustedes conocimiento de las mismas, como siempre pienso que lo que abunda no daña y que muchos de los jóvenes que vienen detrás de nuestra generación, quizás no hayan tenido acceso a las mismas, he pensado en recuperar este trabajo que inicié hace algún tiempo, para que las contemplen y al mismo tiempo valoren a los que les precedieron en sus sentimientos cofrades, a los que tendríamos que estar agradecidos siempre, porque fueron ellos los iniciadores, de este hermoso y fraternal sentimiento, que nos legaron desde hace años y que muchos de nosotros nos hemos encargado de aumentar, propagar y mantener dentro del espíritu cristiano en el que hemos nacido en esta bendita tierra. Pasó la festividad de los Reyes Magos (siempre he tenido latente y permanente la ilusión de un niño en las fiestas que más me gustan y emocionan) y a partir de dicha fecha, tras celebrar el nacimiento del Niño Jesús, mi espíritu se prepara para la llegada de la Cuaresma por lo que:

«Cuando terminó la ofrenda y el Niño se quedó dormido, aproveché para desmontar el nacimiento y de esa manera, los Reyes Magos ya no podrían volver a pasar por el Palacio de Herodes, y así este, no sabría nunca el lugar donde había nacido el Niño Jesús. Envolví una a una todas las figuras y las guardé en la pequeña caja de cartón, que dejaba dentro de un baúl en forma de corazón, donde Jesús seguiría estando vivo junto a mí, mientras una y otra vez, el ángel del Señor, seguía proclamando: Gloria a Dios en los cielos y paz en la tierra a los hombres y mujeres de buena voluntad»

Introito

Cuando decidí realizar esta publicación, no podía quitar de mi pensamiento las desgracias que, a diario y con demasiada frecuencia (y que en nosotros se están instalando rutinariamente), asola a esos países que llamamos del tercer mundo, por lo que quiero hacer pública mi más sincera admiración hacia esos grupos de voluntarios, personal sanitario, miembros de O.N.G. misioneros, misioneras, y, en definitiva, a todos aquellos que, con su desvelo, golpean en el corazón de los que vivimos en el llamado primer mundo, puesto que su actitud hace que nos acordemos que existen esos seres humanos necesitados, de esos que, nosotros, sólo y exclusivamente nos acordamos, cuando les ocurren grandes desgracias, ya sean provocadas por la naturaleza o por la dictadura del hombre; situaciones calamitosas que ellos viven a diario con esa bandera inigualable de la Caridad verdadera, siempre junto a los más necesitados y pobres, compartiendo sus necesidades y pobreza, desde lo más profundo de su corazón, hasta el extremo, de no querer nunca abandonarles a su suerte, por muy grande que sea el peligro que corren, incluso con la pérdida de su propia vida; vida, que en muchas ocasiones entregan, por ese prójimo al que hicieron hijos y hermanos suyos, cuando tomaron la decisión de realizar su bendita misión en dichos países. Ellos y ellas sí que son auténticos hijos e hijas de Dios y rememoran a diario la pasión de Cristo en toda la magnitud de la palabra, quienes, como ángeles pasionarios, estoy seguro, serán de los elegidos a la hora de entrar en el reino de los cielos.

Dicen y creo que nosotros podemos dar testimonio de ello, porque lo conocemos de forma directa o indirecta, que el mayor realismo de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, año tras año, se produce en Andalucía, sin que con ello quiera desmerecer las celebraciones que se llevan a cabo en el resto de España.

Quizás la climatología, el carácter del andaluz, el aroma del azahar, la brisa mediterránea o las mareas atlánticas, la idiosincrasia explosiva y jubilosa de este pueblo, y sobre todo ello, el espíritu, la fe y las firmes creencias en Jesús como Hijo de Dios hecho hombre, hacen que nosotros le demos a la rememoración de la Pasión y Muerte de Jesucristo, un escenario distinto, impregnado de dolor y sentimiento, de júbilo y alegría, expresando mejor que nadie la pena por el dolor y por la muerte, y la alegría por la resurrección.

Y dentro de esta Andalucía nuestra, Sevilla, como parte de aquella región tartesa, y en el interior de su provincia, nuestra ciudad, Écija, la que en sus cimientos tiene huellas de más de tres mil años de antigüedad y cultura de varias civilizaciones. Écija, la que en época romana fue nombrada Astigi, época precisamente en la que Jesús sufrió su Pasión y Muerte allá en Jerusalén, celebra su Pasión según los Evangelios.

Algunos autores locales escribieron, que, debido al calor que siempre ha disfrutado y padecido Écija, algunos miembros de las legiones romanas que intervinieron en la Pasión y Muerte de Jesucristo, podrían haber sido

4

- oriundos de nuestra ciudad, dada la mejor adaptación de los soldados de la Astigi romana a la también dominada Jerusalén.
- Pero yo quiero pensar, que de ser verdad lo anterior, aunque dichos soldados se sintieran romanos, estoy seguro de que por el hecho de haber nacidos en la Astigi romana, ninguno de ellos escupió, abofeteó, azotó y muchos menos le abrió el costado a Jesucristo, luz y faro de toda nuestra vida, dado el pacífico sentimiento de esta tierra nuestra y de los nacidos en ella.
- El pueblo andaluz, del Nazareno, Crucificado y la Dolorosa, ha hecho la personificación visible de su propia tragedia y en ellos ha visto su propio dolor enaltecido en apoteosis. El drama evangélico ha llegado a ser su drama y la Semana de Pasión se ha convertido en su Panateneas, señalando la época anual en la que se siente pueblo. En definitiva, también el pueblo ecijano entero, desde pequeño, se convierte en cofradía, dando muestras, una vez más, de esa religiosidad intrínseca que lleva en su sangre y que viene predicando desde que se iniciaran las Hermandades allá por el siglo XIV.
- Esa religiosidad alcanzó su máximo esplendor en el siglo XVIII, bien llamado siglo de oro ecijano, cuando Écija llegó a contar con cerca de cincuenta cofradías, formadas por un gran número de hermanos de sangre y de luz; siglo, en el que dicha religiosidad, provoca la presencia en nuestro suelo astigitano de casi mil sacerdotes y más de trescientas monjas; siglo, que engrandeció notablemente el patrimonio artístico, cultural y espiritual ecijano, y dentro de ese patrimonio, jugaron un papel muy importante nuestras Hermandades y Cofradías desde que cada una de ellas se fundase, dado que las Imágenes que como titulares en sus Advocaciones tienen, salieron de las gubias de los mejores imagineros como Gaspar del Águila, Pedro Roldán y Montes de Oca entre otros; su orfebrería y platería, de los mejores orfebres y plateros, destacando Damián de Castro; bellos bordados como los de Rodríguez Ojeda, habiendo llegado dicho patrimonio a nuestros días como importante legado, que no sólo se ha conservado y custodiado por las juntas de gobierno contemporáneas, sino que ha sido aumentado, ofreciéndonos actualmente la oportunidad de admirar las brillantes y valiosas obras que han realizado artistas ecijanos, como fueron Joaquín Ojeda y Pepín Asencio, junto con los contemporáneos Rafael Amadeo Rojas y Jesús Rosado, entre otros.

- Así, año tras año, el mundo cofrade de Écija sale a la calle como catequesis andante, y en el centro de ella Jesús de Nazaret, y aquí en Écija, el Hijo de Dios será orado, vitoreado, cantado y llorado, al verlo Cautivo de nuestros pecados, Azotado en la columna de nuestra indiferencia, Coronado con las espinas de la insolidaridad, Abrazado y Cargado con la cruz de nuestras culpas, en la que llegamos a crucificarle para que su sangre fuera la redención de nosotros, que seguimos llamándonos su pueblo cristiano, dándonos cuenta, cuando le vemos, muerto, entre los brazos de su Madre, lo que significa el amor materno.
- Y ese mismo pueblo, en tarde de negro luto, embargado por el mayor dolor, asistirá al entierro santo de Cristo; pueblo ecijano, primero en el orbe que defendió la Concepción Inmaculada de María Virgen, que no olvida en ningún instante las Lágrimas derramadas en Caridad, por los Dolores de toda mujer que es madre, ni la Amargura de esas calles que en muchas ocasiones nos lleva al propio Calvario, que sólo se ve atenuada por la Piedad y Misericordia que brota del corazón materno, siempre lleno de Fe y Esperanza, virtudes que se convierten en un mar de inmensa Alegría, cuando se ven amparadas en la siempre triste y oscura Soledad de la vida.
- En el centro de esa catequesis andante, como hemos calificado nuestra semana mayor, encontraremos la figura de Jesús de Nazaret, y alrededor de Él, a multitud de discípulos. Desde ese pequeño que por vez primera, viste la túnica de su hermandad, hasta ese hermano añejo que, aunque no puede ir de «revoto», toma su vela y acompaña a Cristo o María desde la salida hasta donde su salud le permite llegar, pero que cuando se retira del cortejo, mira frente a frente al que le da la vida y contento, con lágrimas en los ojos, musita: «Gracias Dios mío, por haberme permitido estar contigo un año más.»
- O a esa mujer u hombre que, imitando a Cristo en el camino del Calvario, viste su hábito y con la cara cubierta, carga con la Cruz sobre el hombro, abrazándola en esa parada obligatoria de la procesión, al tiempo que da gracias a Cristo por la ayuda recibida para quien la pidió.

- O también a aquel o aquella que, a cara descubierta, pregona con su presencia a cuantos están como espectadores, que también es agradecida de Cristo por la gracia recibida, caminando tras El, como peregrina de amor.
- Y a cuántos más podríamos citar como personajes que, alrededor de Jesús de Nazaret, forman parte de esa catequesis a la que me refería. Desde el chaval que anuncia con su corneta o tambor el inicio de la cofradía, hasta esa persona, anónima, que porta el pabilo, la pértiga o el agua para los costaleros. Todos, forman un rosario de alabanzas junto a esa persona, que de improviso, ante Jesús o María, adelanta unos pasos y con poderosa voz, emana con fuerza, armonía y musicalidad, una oración que se convierte en saeta. Es la fe a gritos, salida de una garganta que la mayoría no conocen y que hace resbalar lágrimas de los que allí están congregados. Se escuchan murmullos de aprobación porque el pueblo es vibración pura, para cuando termina el saetero, verle congestionado por el esfuerzo que se refleja en su rostro y como se retira tembloroso santiguándose, para perderse otra vez, en el anonimato de muchos de los que le rodean.
- Tras el aplauso espontáneo que ha brotado, suena el martillo hacia el cielo ecijano. Tres golpes continuados en el tiempo y la voz del capataz que raja el silencio. ¡Niños, que voy a llamar! ¡Puestos!, responde enérgicamente uno de los pateros. Y antes de que el eco del golpe que el martillo del capataz ha ejecutado, se pierda entre las estrellas, al unísono y de forma acompasada, suenan bambalinas con varaes volando hacia el firmamento y corazones con alpargatas vuelven a ponerse en camino; un caminar lento y melódico, cadencioso y rítmico, a compás y todos a una, que, para entenderlo, hace falta haber sido costalero o haber nacido en esta bendita tierra.
- Pero también nos servirán esos momentos para recordar una semana de Pasión blanca y pura que celebran aquellos quienes nos inculcaron este espíritu desde la cuna de nuestro nacimiento y que hoy promulgamos. Esos seres más queridos, que por haberlo dispuesto el Ser Supremo, están acompañándoles allá en las tribunas del cielo, y, para quienes, siempre tenemos nuestro agradecimiento y cariño más sincero.
- Esa Pasión y Muerte de Jesús de Nazaret, más de dos mil años después de su nacimiento, es la que quiero recordar nuevamente en esta publicación primaveral del año 2017 después de Cristo, con *el blanco y negro de la cuaresma ecijana*.

El blanco y negro de la cuaresma ecijana.

- No voy a seguir un orden correlativo en cuanto a los años de las fotografías, ni tampoco respecto de los titulares a que se contraen las mismas, con independencia de que en el título de cada una de ellas, aparezca reflejado todo ello, porque creo que así es más dinámico. Solo me queda esperar que las disfrute, y como siempre digo, que las comparta. Me he permitido la licencia de incorporar una fotografía de mi segunda salida procesional en mi advocación de Sangre y Dolor, año 1954. Un fuerte abrazo



Virgen de la Soledad



Año 1930. Manuel Salamanca

Cristo de la Salud en calle Caballeros



La Borriquita del Carmen



Año 1950. Particular

Virgen de las Lágrimas



Año 1983. Particular

La Borriquita (Santa María)



Jesús Abrazado a la Cruz



(Año 1900. Publicada en
La Voz de Córdoba)

Jesús Abrazado a la Cruz



Año 1920. Particular

Jesús Abrazado a la Cruz



Año 1960. Particular

Jesús Abrazado a la Cruz



Año 1960. Particular

María Santísima de la Amargura



Año 1960. Particular

María Santísima de la Amargura



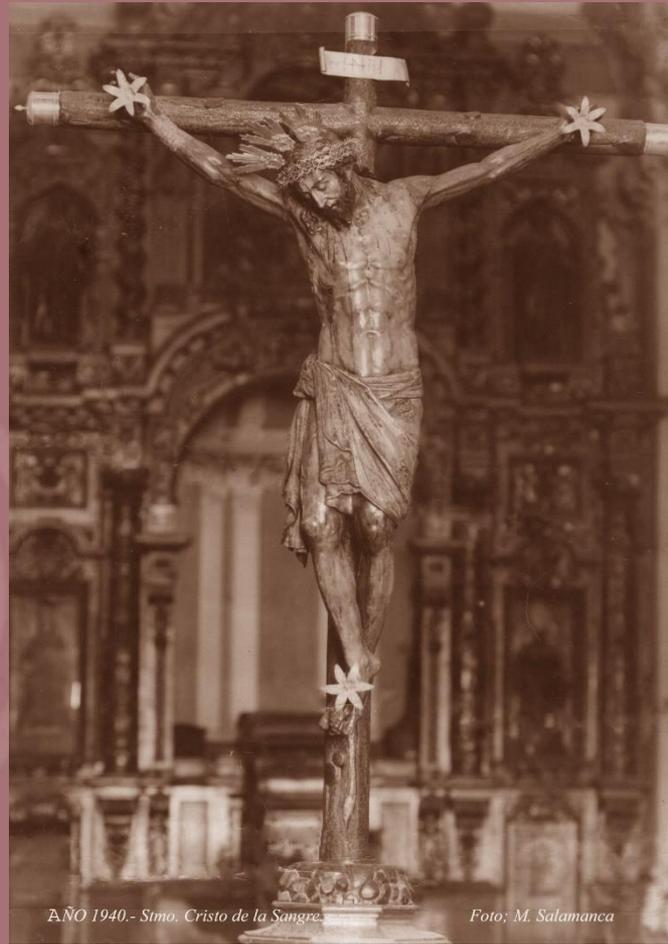
Año 1960. Particular

Cristo de la Sangre



Año 1900.- Sttmo. Cristo de la Sangre

Cristo de la Sangre



AÑO 1940.- Smo. Cristo de la Sangre.

Foto: M. Salamanca

Azotes y Columna



Año 1930. Particular

Virgen de la Caridad



Años 1960. Particular

Jesús Cautivo



Año 1962. Particular

Jesús Cautivo



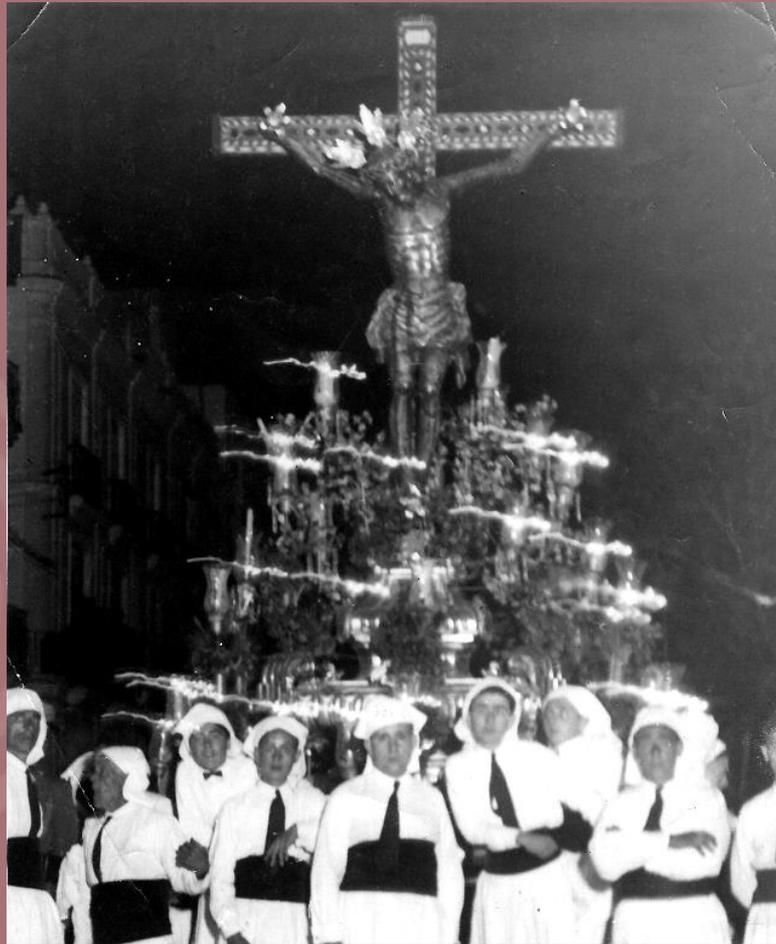
Año 1963. Particular

Cristo de Confalón



Años 1920. Particular

Cristo de Confalón



Años 1930. Particular

Cristo de Confalón



Años 1940. Particular

Cristo de Confalón



Años 1950. Particular

Cristo de Confalón



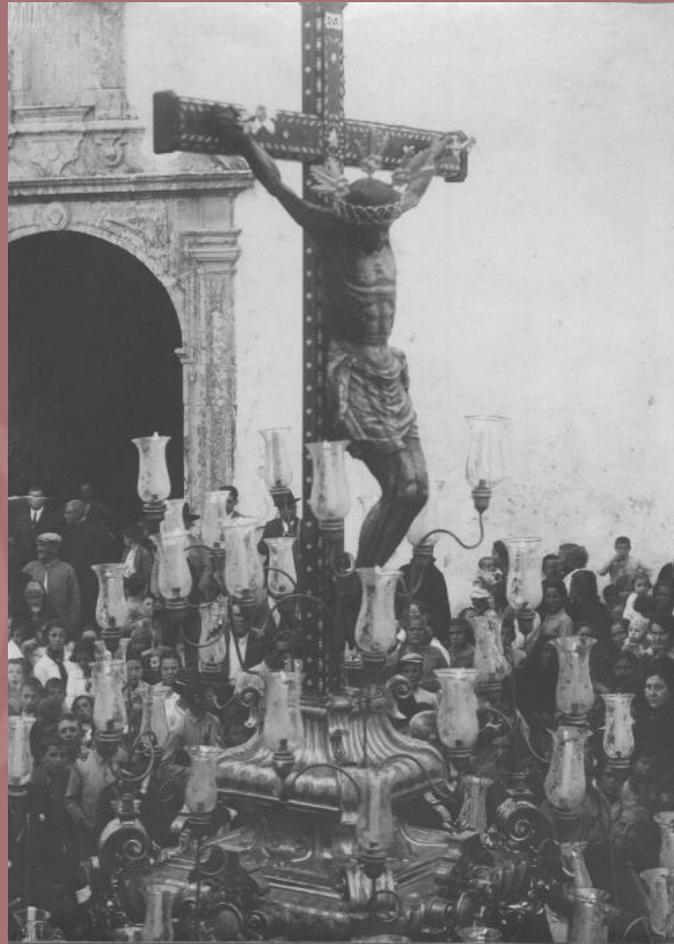
Años 1950. Particular

Cristo de Confalón



Años 1960. Particular

Cristo de Confalón



Años 1930. Particular

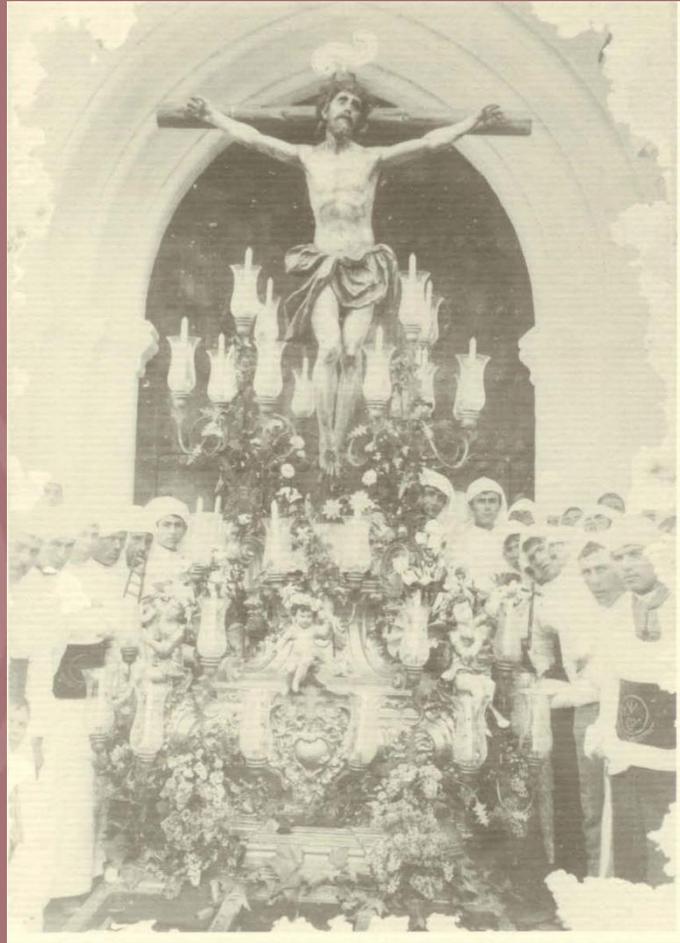
Cristo de Confalón en rogativas



Coronación de Espinas



Cristo de la Expiración



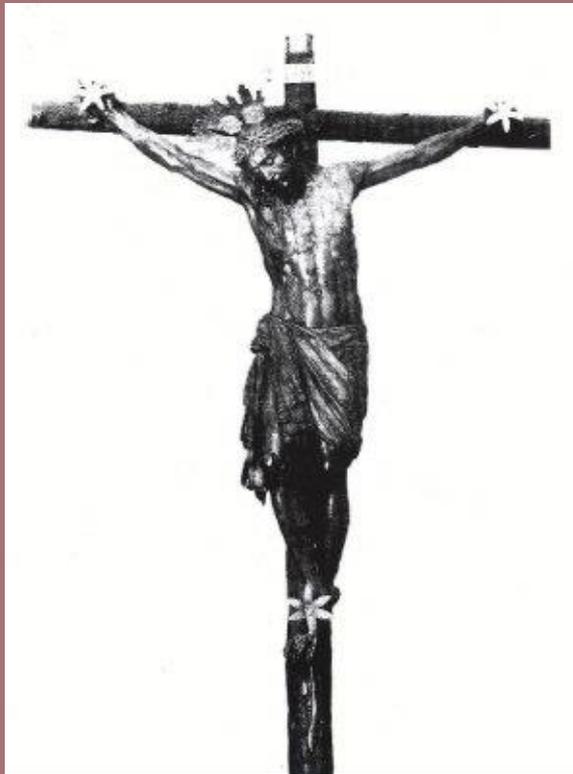
Años 1920. Particular

Cristo de la Salud



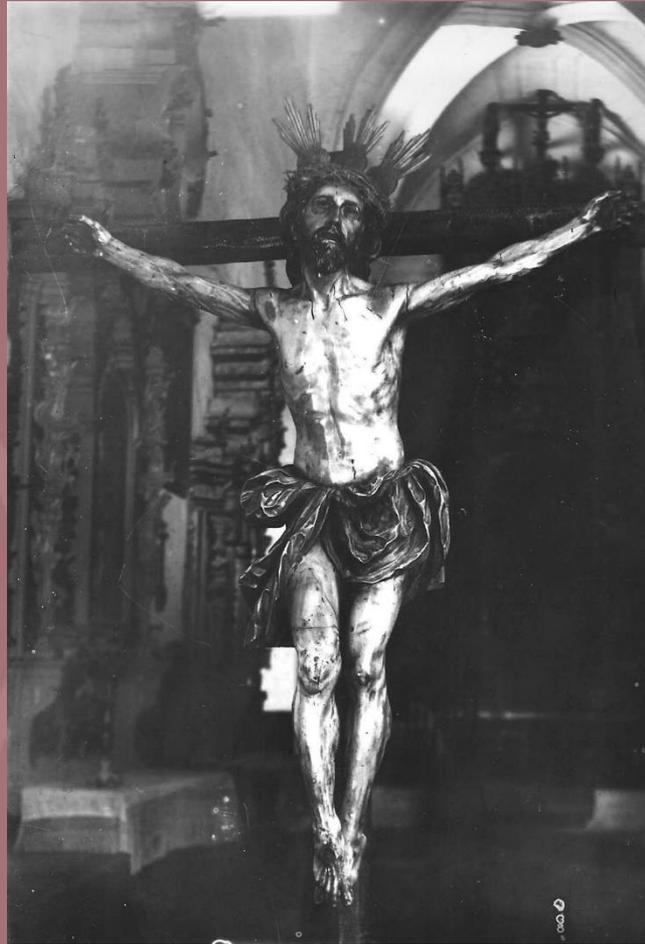
Años 1920. Manuel Salamanca

Cristo de la Sangre



Años 1940. Particular

Cristo de la Expiración



Año 1900. Juan N. Díaz Custodio

Virgen de los Dolores (San Gil)



Virgen de los Dolores (Sangre)



Año 1920. Particular

Virgen de lo Dolores (San Gil)



Año 1900. Juan N. Díaz Custodio

Virgen de los Dolores (Sangre)



Año 1920. Particular

Virgen de los Dolores (San Gil)



Año 1950. Particular

Virgen de los Dolores (Sangre)



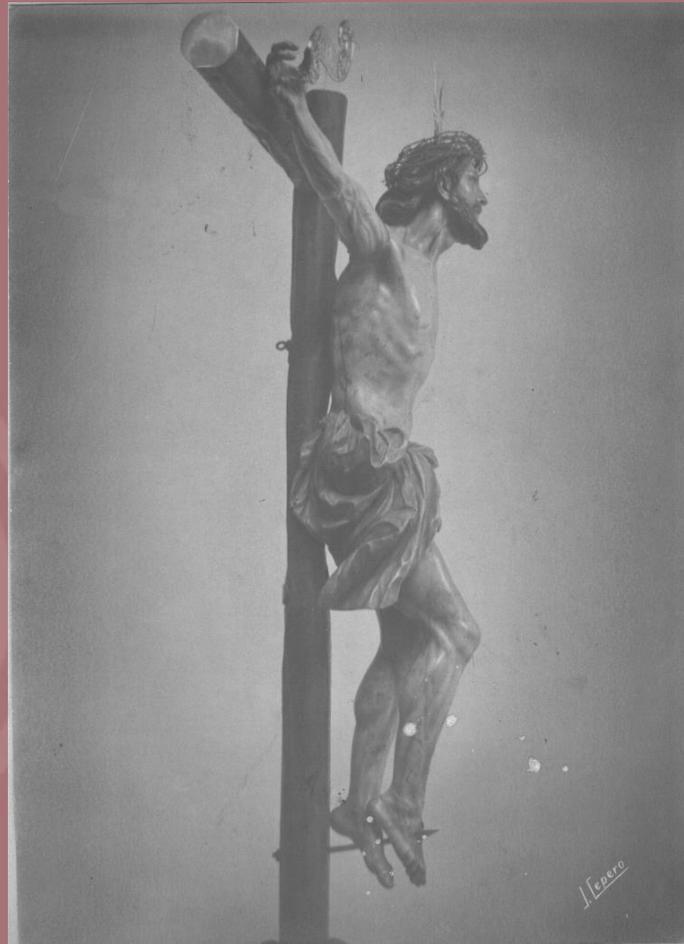
Año 1970. Particular

Virgen de la Esperanza



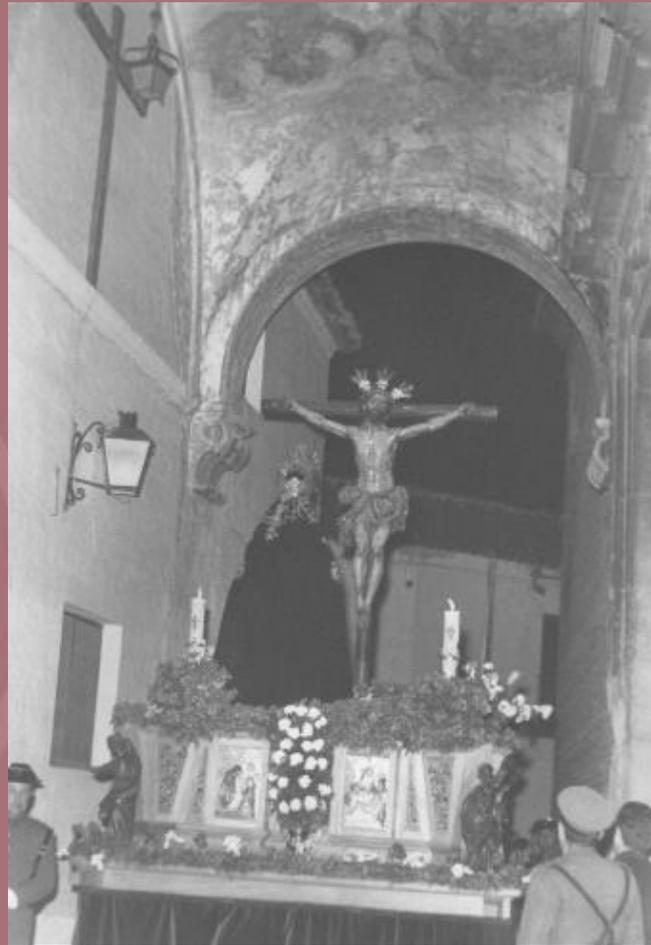
Años 1960. Particular

Cristo de la Expiración



Año 1950. Particular

Cristo de la Expiración

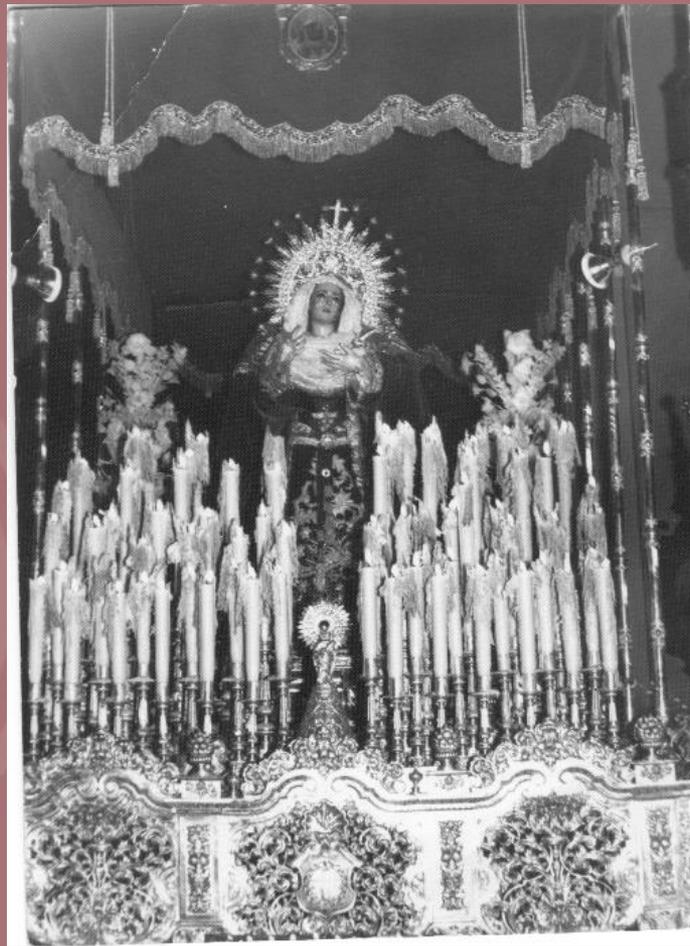


Año 1967. Particular

Cristo de la Expiración y Virgen de los Dolores



Virgen de las Lágrimas



Año 1962. Particular

Miembros remúa cuadrilla Cristo de la Sangre



Virgen de las Misericordias



Año 1940. Particular

Nazareno de San Juan



Años 1960. Particular

Nazareno de San Juan



Años 1960. Particular

Nazareno de San Juan



Año 1961. Particular

Nazareno de San Juan



Años 1960. Particular

Nazareno de San Juan



Nazareno de San Juan



Año 1961. Particular

Nazareno de San Juan



Año 1940. Particular

Virgen de los Dolores (San Gil)



Año 1940. Particular

Quinta Angustia



Año 1910. Particular

Quinta Angustia



Año 1940. Particular

Quinta Angustia



Año 1970. Particular

Jesús Resucitado



Año 1962. Particular

Jesús Resucitado



Año 1962. Particular

Jesús Resucitado



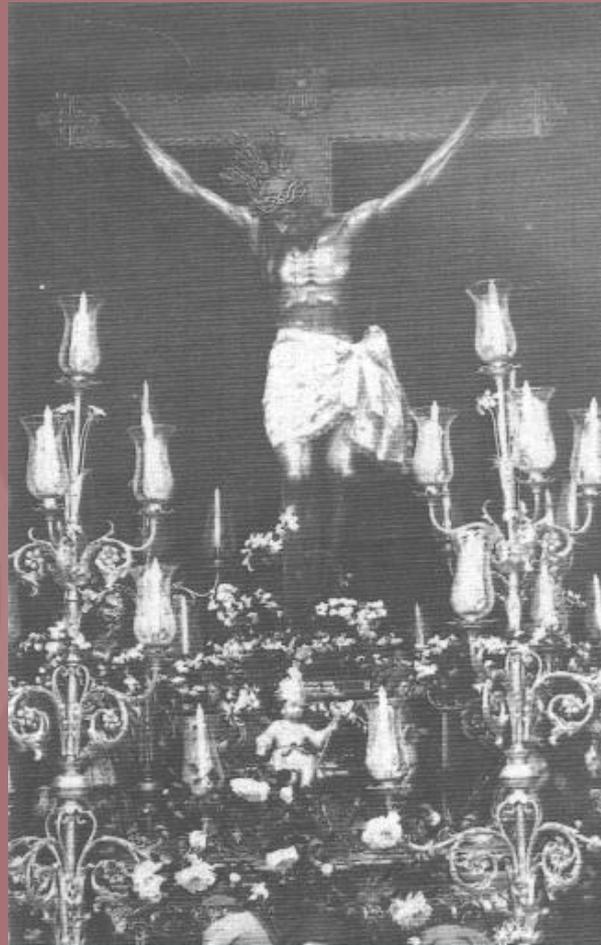
Año 1962. Particular

Cristo de la Salud



Año 1920. Manuel Salamanca

Cristo de la Salud



Año 1900. Juan N. Díaz Custodio

Cristo de la Salud

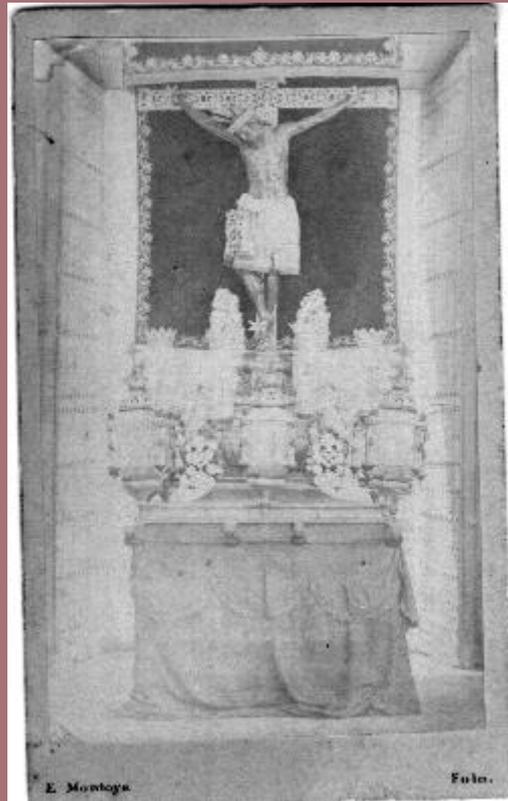


Cristo de la Salud



Año 1940. Particular

Cristo de la Sangre



Cristo de la Sangre



Año 1940. Particular

Santo Entierro



Año 1900. Juan N. Díaz Custodio

Santo Entierro



Santo Entierro



Año 1910. Juan N. Díaz Custodio

Santo Entierro



Año 1960. Particular

Santo Entierro



Años 1960. Particular

Cortejo Santo Entierro



Año 1900. Juan N. Díaz Custodio

Altar Cultos Silencio Santa Cruz



Virgen de la Soledad



Año 1961. Particular

Virgen de la Soledad



Año 1961. Particular

Virgen de la Soledad



Virgen de la Soledad



Año 1962. Particular

Virgen de la Soledad



Virgen de la Soledad

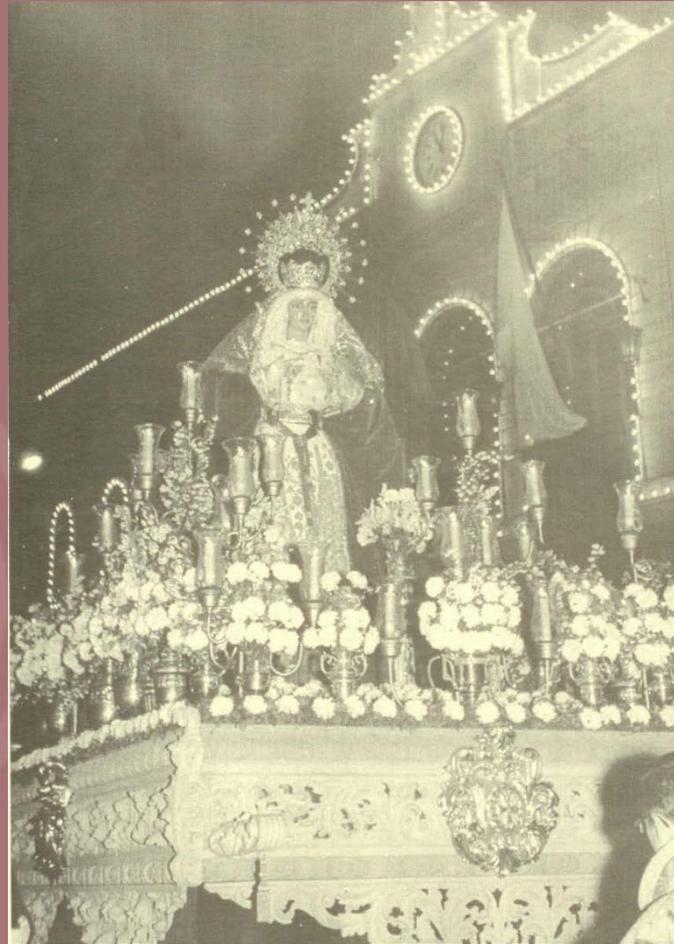


Virgen de la Soledad



Año 1930. Particular

Virgen de la Caridad



Años 1970. Particular

Virgen de la Piedad



Años 1960. Particular

Virgen de los Dolores (Santiago)



Cristo de la Salud



Año 1907. Manuel Salamanca

Cristo de la Yedra (1ª salida procesional)



Año 1960. Particular

Cristo de la Yedra



Cristo de la Yedra



Año 1961. Particular

Cristo de la Yedra



Años 1970. Particular

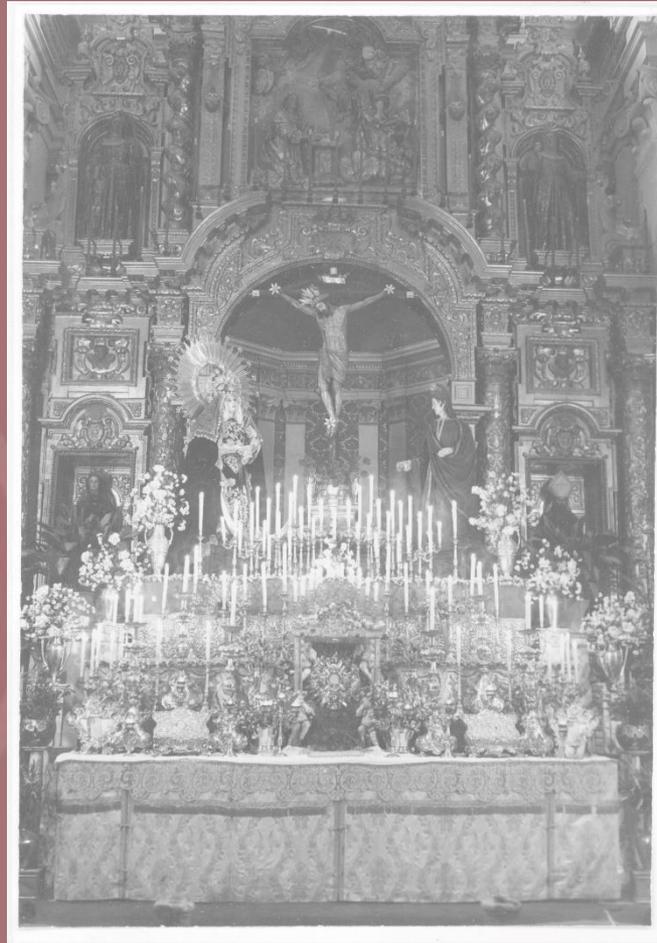
Cultos Exaltación en la Cruz



Cultos Cristo de la Sangre

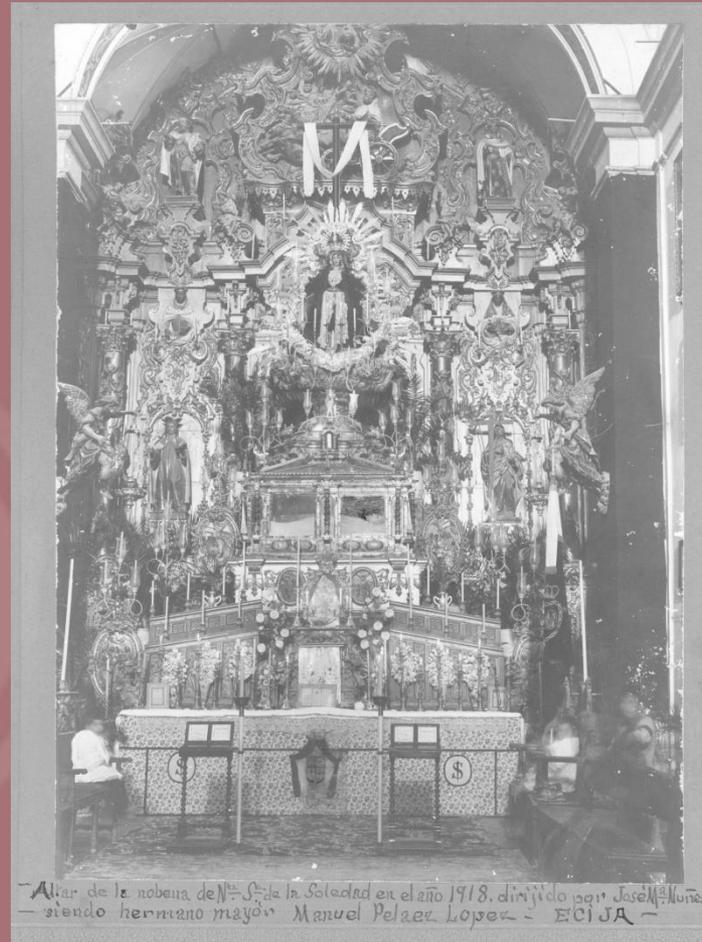


Cultos Cristo de la Sangre



Año 1930. Manuel Salamanca

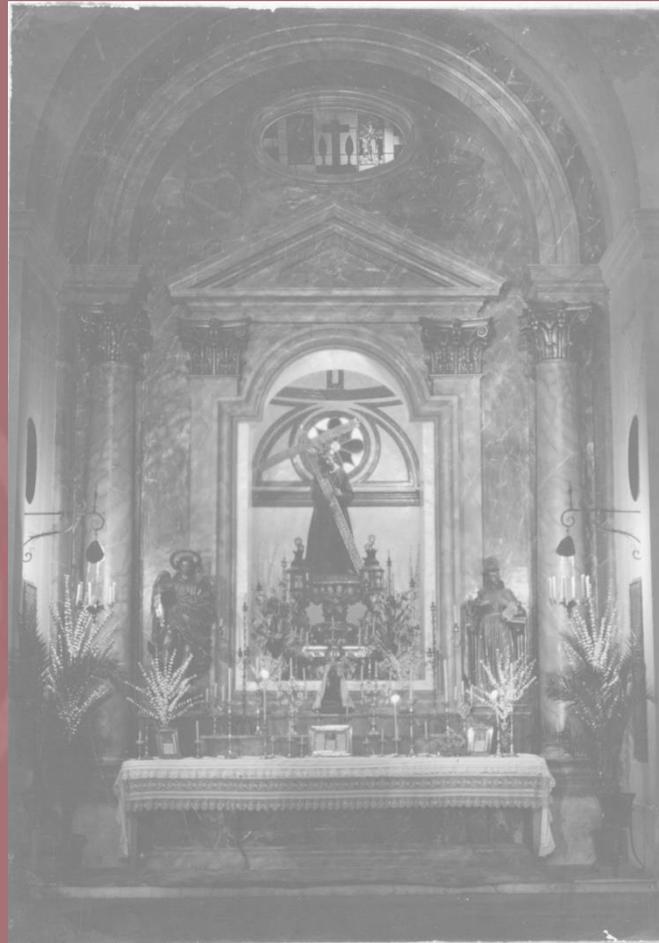
Cultos Virgen de la Soledad



Cultos Virgen de la Soledad



Cultos Abrazado a la Cruz



Año 1925. Manuel Salamanca

Cultos Abrazado a la Cruz



Año 1933. Manuel Salamanca

Epílogo

- Hasta aquí este pequeño regalo, ecijano y ecijanista cien por cien,
- para que, en estos días de la Cuaresma, recordemos los que ya estamos
- talluditos en años ,cómo era nuestra Cuaresma y la Semana Santa,
- y, para los más jóvenes, aunque todos al unísono, tengamos una
- pizca de agradecimiento, para los que nos antecedieron y
- que están en la memoria de todos, por lo mucho que lucharon
- e hicieron por mantener y divulgar la Semana Santa ecijana,
- hasta ponerla donde hoy la tenemos.
- Yo me voy a permitir una segunda licencia. En esta ocasión, un
- pequeño homenaje a mi padre (en la fotografía que acompaño,
- año 1954, Jueves Santo, con mi hermano Joaquín y quien escribe),
- que no sólo me trajo a los pies de la advocación del Cristo de la
- Sangre y Nuestra Señora de los Dolores, sino que me inculcó
- el espíritu cofrade del que tan orgulloso me siento.
- Solo me queda desearles que tengan una buena Cuaresma
- y, reitero, disfruten y compartan el legado que les entrego.

